

La cultura de la violencia, el rock y la educación para la paz

Jorge M. Bruno

INTRODUCCIÓN

Desde 1982 he estudiado detenidamente la música rock, principalmente desde la perspectiva de los valores. Como un producto de la cultura, este heterogéneo estilo musical expresa y nutre características que son generadoras de actitudes y conductas que pueden favorecer o destruir los factores de cohesión y estabilidad, tanto de las instituciones sociales como de los individuos que las componen.

Nuestra cultura contemporánea está signada por la violencia. El rock, como fenómeno cultural global, y particularmente occidental, es tanto reflejo de lo que la sociedad es, como también uno de los factores causales de este deterioro socio-cultural.

Los jóvenes han necesitado y buscado siempre **modelos** para construir su propia identidad. Entre los modelos que la cultura les puede ofrecer están los que el rock ha fabricado: las estrellas del rock, como **modelos vivos** (en los conciertos) y como modelos simbólicos (los proyectados pictóricamente por los medios de comunicación de masas: cine, tv, videojuegos, realidad virtual, revistas, etc.); también están las letras de las canciones, que se constituyen en **modelos verbales**. Todos estos modelos tienen la capacidad de influir, por medio de la transmisión de unos valores determinados, sobre las actitudes y conductas de los

jóvenes. Esto quiere decir que el rock puede ejercer sobre los jóvenes una poderosa influencia formativa y educativa; de esta manera puede afectar el estilo de vida personal y grupal, modelándolo en el aspecto sexual, espiritual, social, psicológico y aun físico.

Entre los valores que el rock presenta está la violencia, expresada a través del enojo, la ira y la agresión, como un medio para lograr ciertos fines. Entre esos fines está el cambio social, la búsqueda de la libertad, el placer y la destrucción de ciertos valores tradicionales de la sociedad, que para el rock presentan coerción a la libertad, irracionalidad y destrucción.

En este estudio pretendo hacer una breve introducción a la relación entre la violencia como valor cultural, el rock y la educación de los jóvenes para promover la paz.

Tomar conciencia sobre lo que nuestra cultura es y sobre lo que podemos y necesitamos cambiar para redirigir el curso de la sociedad, nos permitirá, como educadores, transmitir a nuestros jóvenes una nueva forma de pensar, una aproximación crítica a los medios de comunicación y especialmente al rock, como vehículo de ciertos valores culturales deshumanizantes e inmorales. Aunque el rock “ha llegado para quedarse” y no es nuestra tarea “eliminarlo” de la sociedad, sí podemos crear modos críticos de pensar acerca de la verdadera naturaleza de esta música, para eliminarla del campo de atención de nuestros hijos y alumnos. Podemos educar para pensar, para no ser meros reflectores de las ideas de otros. Educar para ser pensadores independientes, creativos, críticos, reflexivos,

Jorge M. Bruno es Licenciado y Profesor en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba) y Master en Aconsejamiento (Universidad de Puerto Rico); se desempeña como profesor de Psicología en la Universidad Adventista de las Antillas.

capaces de enfrentarnos a los valores destructivos y alienantes que combaten por el control de la mente de nuestros jóvenes. Educar para pensar y vivir la verdad, es educar para una experiencia vital de la verdadera libertad.

EL VALOR CULTURAL DE LA VIOLENCIA

Vivimos bajo un vapo de dosis intragables de violencia diseminada en los medios, en las calles, en las escuelas y en las familias. Pero, lo peor de todo es que ahora estamos padeciendo los males que se derivan de perder la capacidad de asombro ante tanto desquicio, de perder la sensibilidad ante las sutiles y explícitas formas de la violencia, de habituarnos a vivir con la agresión, finalmente, experimentarla sin mecanismos de defensa que la frenen en nuestra interioridad. Con la conciencia moral anestesiada es imposible crear conciencia, abrir espacios respirables y promover el cambio constructivo.

Como dice Juana M. Baumgartner:

El egoísmo y la agresión, inflados a niveles epidémicos como tácticas de defensa u ofensa, han traído aparejada una actividad febril en torno de la violencia, marcando indeleblemente con sangre, dolor y miedo las culturas de nuestro tiempo... La violencia es la manifestación extrema del eterno juego de poder al que los seres humanos somos tan adictos. (1996, p. 79)

El poder destructivo, triturador y aniquilador de la violencia es especialmente corrosivo a través de los medios de comunicación de masas, porque llega a todos, a toda hora y envasado en sutiles formas de manipulación y control mental. Los niños son expuestos a la violencia en los programas “para niños”. Las juguetes están abarrotadas de juguetes preparados para la violencia. Así los niños son empujados a jugar con la violencia. A agredirse verbalmente, a “matarse” jugando, a rugirse el uno al otro, a golpearse, a empujarse, a burlarse de la desgracia ajena, a odiar... para ser el mejor. Con esto estamos preparando adultos adictos a los juegos de poder o destrucción.

Además, no necesitamos ni hablar del mundo de la droga y su conexión innegable con la violencia, la

Entre los valores que el rock presenta está la violencia, expresada a través del enojo, la ira y la agresión, como un medio para lograr ciertos fines.

cultura de la muerte y el hedonismo autocastrante, donde la droga crece, la violencia se nutre y se multiplica. Y lo peor de todo es que nuestra cultura es, por naturaleza, adictiva, porque promueve las adicciones sexuales, las adicciones a relaciones y las adicciones románticas² que, junto con las adicciones a la música popular y a las drogas, generan un contexto social que crea **dependencia** y sometimiento individual a los dictados de “la masa” (Schaeff, 1989).

Si nuestra cultura valora la violencia como un medio para lograr un fin, entonces **su fin**, la terminación de la cultura, la decadencia de la civilización, no podrá ser detenido, simple y sencillamente porque la violencia, por definición, destruye. No nos queda, entonces, otra opción que detenerla primero, y luego controlarla. Para detenerla hay que tomar conciencia de qué es, de dónde proviene y qué consecuencias produce. Para eso está la educación, generada en la familia, pasando después por la escuela, la iglesia y las demás instituciones sociales vitales. Para controlarla se requerirán, primero, cambios en la mente, en las actitudes, luego cambios en las leyes, en los medios, en los políticos, en las escuelas y en las iglesias. Finalmente, se requerirá acción, hacer realidad las ideas.

EL ROCK COMO CULTURA DE LA VIOLENCIA

La mejor descripción de lo que es el rock la puede dar aquel que experimentó y vivió dentro de ese mundo. El ex roquero Ray Gosling expresa sus vivencias así:

El rock es una bestia. Las personas bien intencionadas pensaron que se podía tomar y abrazar. Olvidaron que tenía garras... La próxima vez que pasen por el escaparate de una tienda de discos... observen los nombres de las bandas... Repugnantes como un tumor, todos y cada uno de ellos. Lo sé porque yo era uno de ellos. Detrás de cada dulce pieza musical hay una sexualidad desenfrenada y simpatía hacia el Diablo. Una (actitud)...violentamente anárquica en la presencia de toda armonía, paz y progreso... (Blanchard, 1991, pp. 83 y 84)

Mick Jagger, líder de la banda **Rolling Stones**, dice que su grupo se ha construido sobre el odio.

comportamiento tales como: hiperactividad, deterioro del juicio, deterioro de la memoria, mala salud, malas actitudes, pereza, agresividad, instinto de asalto, deterioro del aprendizaje, temores anormales y comportamiento letárgico. (Torres y Torres, 1992, p. 24)

NOMBRE DE LAS BANDAS

Como parte de la investigación que he realizado para la preparación de los libros *El lado oculto del rock y Los jóvenes, el rock y la música contemporánea*, he analizado 309 nombres de bandas de rock. Las tres obsesiones temáticas básicas que se desprenden del estudio de los nombres son, en orden de número de preferencias: primero, satanismo o espiritismo; segundo, conductas y actitudes antisociales o de desequilibrio mental; y tercero, sexo y sexualidad.

Dentro del satanismo o espiritismo aparece el culto a la muerte. Algunos ejemplos de nombres de bandas de rock son: **Balaam Angel** (Ángel de Balaam), **Black Sabbath** (Sábado negro), **Blue oyster cult** (Culto a la ostra azul), **Cryptic Salauther** (Verdugo críptico), **Darkthrone** (Trono de tinieblas), **Death** (Muerte), **Death Angel** (Ángel de la muerte), **Deicide** (Deicidio), **Grateful Dead** (Muerto agradecido), **Heaven Edge** (Cortado del cielo), **Hellbastard** (Bastardo del infierno), **Joykiller** (Asesino gozoso), **Megadeth** (Megamuerte), **Old Skull** (Calavera antigua), **Overkill** (Matar demasiado), **Obituary** (Obituario), **Sepulture** (Sepultura), **Suicidal Tendencics** (Tendencias suicidas) y **Urge Overkill** (Incitar a matar demasiado). Las bandas más agresivas y satánicas, por lo general, son las de *heavy metal* en el subgénero *death metal* (metal mortal).

Dentro de actitudes y conductas antisociales o de desequilibrio mental consideremos estos nombres: **Anihilator** (Aniquilador), **Bas Brains** (Cerebros malos), **Bad Company** (Compañía mala), **Bad Religion** (Religión mala), **Blind Faith** (Fe ciega), **Cannibal corpse** (Cadáver de caníbal), **Corrosion of conformity** (Corrosión de la conformidad), **Danger Danger**, (Peligro peligro), **Destruction** (Destrucción), **Exploited** (Explotado), **Extreme** (Extremo), **Fight** (Pelea), **Fine Young Cannibals** (Buenos caníbales jóvenes), **Guns and Roses** (Armas y rosas), **Janes Addiction** (La adicción de Janes; alusión a la cantante de rock Janis Jo-

plin que murió por una sobredosis de drogas), **Killing joke** (Burla asesina), **Life-sex-dead** (Vida-sexo-muerte), **Love Hate** (Ama el odio), **Napalm Death** (Muerte por *napalm*, una bomba incendiaria), **Nuclear Assault** (Asalto nuclear), **Obseso** (Obseso; persona que padece una obsesión), **The outlaws** (Los proscritos o bandidos), **Panic** (Pánico), **Poison**, (Veneno), **Rush** (Contienda violenta entre dos grupos de personas), **Savatage** (Sabotaje), **Scandal** (Escándalo), **Skid row** (Barrio de holgazanes y degenerados), **Slayer** (Cazador o asesino u homicida), **Social Distorsion** (Distorsión social), **Soul asylum** (asilo de almas, nombre antiguo del hospital psiquiátrico), **10.000 Maniacs** (Diez mil maniáticos), **Violent Femines** (Féminas violentas) y **Widespred Panic** (Pánico esparcido).

En lo que respecta a las alusiones sexuales, estos son algunos ejemplos de nombres: **Flaming lips** (Labios en llamas), **Flesh for Lulu** (Sensualidad o pasión por Lulú), **Goo Goo Dolls** (Bailarinas desnudas de un club nocturno), **Loverboy** (Muchacho amante), **Machines of Loving** (Máquinas de hacer el amor), **Nudes Whirl** (Torbellino de desnudos), **Porno for Pyros** (Pornografía para pirómanos), **Pro-pain** (Partidario del dolor; alude a sexo sado-masoquista), **Sex pistols** (Pistolas de amor), **Twisted Sister** (Hermana retorcida; alusión a hermana incestuosa).

Las bandas latinoamericanas siguen con sus nombres los mismos lineamientos semánticos que las anglosajonas; algunos ejemplos son: **Los violadores**, **Los auténticos decadentes**, **Los brujos**, **Mano negra**, **Descontrol urbano**, **Los culpables de todo**, **Falsa sociedad**, **Ángeles del infierno**, **Luzbel**, **Mano negra** y **Skapularios**.

LOS TEMAS

El rock alcanzó popularidad y masificación en la década de los '60. Esta década se caracterizó por protestas que produjeron una crisis cultural. Según James F. Harris:

el blanco de la disidencia y la causa de la alienación no fue simplemente el gobierno, las universidades o las empresas. El alcance del rechazo y la alienación corrió a través de la totalidad de la fábrica de la cultura de América, incluyendo la cosmovisión recibida de la cultura dominante en lo

político, social, personal, religioso, económico y moral. (1993, pp. 28 y 29)

De acuerdo con Harris (p. 27), la música rock sirvió “como una expresión de aquellos diferentes tipos de alienación”.

Personalmente creo que el rock no sólo sirvió para expresar la crítica, el rechazo y la alienación de los valores dominantes, sino que también contribuyó con nuevos valores (o quizás “antivalores”) que revolucionaron a la sociedad y a la cultura.

La alienación tocó a las relaciones personales, a la relación padre-hijo, al amor romántico, a las instituciones sociales, a las relaciones sexuales, a las relaciones raciales, a la política, a las vivencias existenciales y al propio yo, o al sí mismo individual. Casi todos los valores de la cultura dominante —en las sociedades norteamericana y británica— se cuestionaron, quitaron y sustituyeron en nombre de la libertad. Todo esto se ve en los temas del rock clásico (Harris, p. 27). Pero el paso de los años no ha cambiado las fuentes de las que beben los compositores del rock. Esto lo expresó apropiadamente, en 1989, Mick Jagger de los **Rolling Stones**, al decir: “No hay mucho de nuevo en el rock. Es el mismo tipo de secuencias de acordes y el mismo tipo de referencias rítmicas y el mismo reciclaje de asuntos temáticos” (Cocks, 1989, p. 92).

Si la libertad fuera la característica definitoria de la existencia, como lo pregonó el existencialismo humanista, entonces todo estaría permitido. Una abrumadora mayoría de los temas del rock contemporáneo están dominados por este principio filosófico que revolucionó la cultura americana en los ‘60 y que continúa hoy controlando la temática roquera. **“Todo está permitido”** significa que hay libertad para oponerse a los valores de la cultura dominante o volver a los que la cultura dominante alguna vez defendió y luego rechazó; éste es el caso del racismo y de la violencia contra la mujer.

Aunque el racismo no es una temática generalizada en el rock (sin embargo el “rap” lo ha rescatado

Si la libertad fuera la característica definitoria de la existencia, como lo pregonó el existencialismo humanista, entonces todo estaría permitido.

para expresarlo y denunciarlo), hay que advertir que el germen del racismo duerme en el rock (predominantemente blanco) y podría despertar violentamente. La banda **Guns and Roses**, en su canción “One in a million” (Uno en un millón), dice “Policías y negros salgan de mi camino, no necesito nada de sus cadenas de oro hoy... Inmigrantes y homosexuales (a quienes llama despectivamente “faggots”), ellos no tienen sentido para mí...”. El educador universitario Michael L. Fishler (1992, p. 634) considera esta canción antisocial, homofóbica, xenofóbica, racista y pro superioridad blanca; Fishler dice que es “una afrenta a la dignidad humana, de naturaleza divisiva e inflamatoria y de culpabilidad compartida por aquellos que la cantan” (p. 634).

En lo que respecta a la violencia contra la mujer en el plano sexual, la temática roquera puede llegar a ser grotesca e inhumana. Alice Cooper, en la canción *Alice in chains*, alude a esclavitud y a sexo brutal (sadismo). Exploited canta *Sex and violence*, Nirvana canta *Rape me*, Motley Crue canta *Ten seconds to love*, en la que describe pornográficamente una relación sexual en un ascensor o elevador. Carl Thomas cita una estadística de un grupo pro derechos de mujeres violadas y dice que “la mujer es violada en 1871 grabaciones musicales cada día” en EEUU (Dan Bender, 1994, pp. 124-126).

Hay algunos discos compactos que son tan pornográficos y violentos en sus letras, que llevan una advertencia pegada que dice: “Parental advisory, explicit lyrics” (Consejería parental. Letra explícita).

La violencia también se expresa hacia la propia vida, glorificando la muerte como solución e incluso proponiendo el suicidio como una salida aceptable al caos de este mundo. Ozzy Osbourne canta en *Suicide solution*: “Where to hide? Suicide is the only way out” [Dónde me esconderé? El suicidio es el único escape] (Schiafly, 1995, p. 98). Black Sabbath, tiene una canción titulada *Killing yourself to live* (Mátate a ti mismo para

vivir). La banda de rock pesado Metallica, en su álbum *Ride the lightning* (Cabalgar el relámpago), en la canción *Fade to black* (Disolverse en lo tétrico), dice: “He perdido la voluntad de vivir. Simplemente nada más para dar. No hay nada más para mí. Necesito el fin para sentirme libre” (Gore, 1987, p. 11).

Ozzy Osbourne fue demandado en 1985 por varias familias norteamericanas que perdieron a sus hijos por causa de suicidios atribuidos a la influencia de la canción *Suicide solution*. Osbourne argumentó, entre otras cosas, que la letra no estimulaba a matarse a nadie, sino que relataba lo que hizo un amigo suyo quitándose la vida. Los casos llegaron a la Corte Suprema de Justicia que en octubre de 1992 dejó sin cambiar una decisión de una corte inferior que había desestimado la demanda bajo la protección de la Primera Enmienda de la Constitución (Strasburger & Heldren, 1995, p. 98). Mientras tanto más y más adolescentes se siguen suicidando.

En el género del *rap*, **Ice-T** causó revuelo nacional con su canción *Cop killer* (Asesino de policía) en la que incita a matar policías. Tupac Shakur “rapea” (en realidad no se puede decir que canta), en su primer álbum, *2 Apocalypse, now* (Apocalipsis 2, ahora): “Hazlos caer o déjate tumbar por ellos. Yo elegí tumbar al policía” (Al Menconi Ministries, 1994, p. 6).

Anne Wilson Schaeff, en su libro *Escape From Intimacy. Unstanding the “Love” Addictions: Sex, Romance, Relationships* (Escape de la intimidad. Comprendiendo las adicciones del “amor”: sexo, romance, relaciones), dice lo siguiente: “Debido a que los adictos a relaciones han sido moldeados en gran medida por las canciones populares de nuestra cultura, creen que sufrir y amar son lo mismo...alguien que no está sufriendo puede ser que no ame” (1989, p. 78). Luego añade: “Los adolescentes están golpeando constantemente a sus oídos, los están preparando para ser adictos a relaciones” (pp. 89-90). Una pseudorelación adictiva, que es otra forma sutil de la violencia contra la mente., crea una dependencia patológica basada en la búsqueda de intimidad instantánea, compartir secretos en forma inmediata, atracción física y sexual instantánea, inmediata “intensidad” máxima, enfocar más la relación que la persona, enfatizar la apariencia, seducción, flirteo y

confundir pasión o intensidad sensual con amor (pp. 103-104).

LOS ESPECTÁCULOS

Algunos conciertos en vivo y los festivales son ocasiones propicias para que ciertos individuos no puedan controlar sus atávicos impulsos agresivos, que afloran con fuerza gracias a los poderosos estímulos que emanan de los cantantes, del sonido arrollador, de la letra de las canciones y del montaje tecnológico y artístico del escenario.

Algunos ejemplos que ilustran lo que afirmamos anteriormente son:

1. **Woodstock '94**; Christoher J. Farley comienza su artículo en la revista *Time*, del 22 de agosto de 1994 (p. 79), diciendo:

A pesar de las cercas de contención hechas con cadenas entrelazadas que rodeaban los 840 acres del lugar, a pesar de los 550 soldados estatales, de los detectores de metales, la confiscación de drogas y alcohol y de las fuerzas de seguridad motorizadas identificadas con el orwelliano nombre de Patrullas de la paz, una parte de la anarquía del Woodstock original se deslizó dentro de su sucesor veinticinco años más tarde. Varios cientos de personas rompieron las puertas de acceso.

Los jóvenes se las ingeniaron para introducir alcohol y drogas, a pesar de la prohibición.

2. **Concierto de la banda Riff**: Esta banda de rock ha sido considerada por la revista argentina especializada en música pop *Pelo*, como la mejor banda argentina de su tiempo. En 1983 dio un concierto en el estadio de fútbol del club Ferrocarril Oeste, en la ciudad de Buenos Aires. La revista *Pelo* (La noche de los dinosaurios, 1983, diciembre) describe así los hechos:

Tanta agresividad, tanta violencia gratuita, tanta idiotez no tuvo ni tiene un sentido lógico...fue una noche negra... se divertieron incendiando cualquier cosa, rompieron el alambrado, ingresaron al campo (de juego) como fieras desenfrenadas para destruir el escenario. Tiraron abajo el portón que separaba la cancha de la tribuna al mejor estilo *The wall* (alusión al álbum homónimo *La pared*, de **Pink Floyd**) y subieron al escenario para pegarle a los músicos... **la violencia**, ese germen nocivo...**estuvo otra vez presente en el rock** con su garra irracional, su dosis de resentimiento social y su desubicado estereotipo de machismo.

Pero lo más increíble es la explicación de la causa de la violencia que da esta revista roquera: “La noche negra tiene como **únicos culpables** a todos los

que llegaron a Ferro (alusión al estadio del Club Ferrocarril Oeste, de la Primera División del fútbol argentino) con su carga de violencia irracional” (1983, diciembre). Para darse cuenta de la parcialidad de este juicio basta ver la foto, que encabeza el artículo de *Pelo*, de un miembro de la banda tocando su guitarra con un rostro desdibujado por el odio, la rabia, la tensión y el malestar. La explicación más apropiada es que los culpables fueron el público y los cantantes, **se retroalimentaron** unos a otros en el ejercicio de la violencia.

Un ejemplo espeluznante de la combinación **Satanismo-rock-violencia** me lo relató un joven roquero que había idolatrado a la banda de metal pesado **Iron Maiden** (la traducción al español de este nombre es “Dama de hierro”); esta “dama”, que era un cajón lleno de puntas metálicas por detrás y por delante, fue el nombre de un antiguo instrumento de tortura medieval usado por la Inquisición contra los supuestos herejes, tanto en España como en otros países católicos europeos. **Iron Maiden** fue criticada por su producción *The number of the beast* (El número de la bestia). En la carátula de este álbum está dibujada la mascota del grupo, **Eddie**, un esqueleto viviente vestido como roquero, con rostro de calavera carnosa y sanguinolenta.

Una noche J. V. (estudiante de primer año de la Universidad Adventista de Antillas, en Mayagüez, Puerto Rico) se despertó sobresaltado alrededor de las dos de la mañana. En su cuarto había una presencia maligna, era el mismo **Eddie**, un ser gigantesco y horrible que medía unos tres metros de altura. Su cuerpo olía a carne descompuesta, no tenía piel y era color sangre. **Eddie** le habló: “Tu eres mío, quiero que te vayas conmigo a mi reino. Como eres mío, quiero que te vayas conmigo a mi reino. Como eres mío, quiero que te suicides. Es fácil suicidarse.” Dicho esto le entregó un revólver que J. V. tomó en su mano temblando de miedo y sin poder emitir palabra alguna. Luego de unos

Los adolescentes necesitan modelos para construir su identidad, especialmente cuando los padres fallan en proveer y reforzar los valores más saludables para construir el carácter de sus hijos.

segundos le devolvió el arma. Entonces el ser tomó un cuchillo y le dijo: “Córtate el pescuezo”. Como J. V. no quiso recibirlo, sacó una soga y le dijo autoritariamente: “ahórcate”; como se negaba, lo agarró por el cuello con manos que parecían tenazas y lo levantó hasta que tocó el techo del cuarto y cuando estaba casi asfixiado lo tiró contra la pared. J. V. era creyente y en ese instante se acordó de Dios y le pidió que lo salvara. Entonces el ser comenzó a darle puñetazos en el pecho y en el estóma-

go, mientras le decía: “Te vas conmigo, porque me perteneces”. En ese momento una presencia invisible bajó del techo y se interpuso entre el espíritu maligno y J. V. que, aunque no veía a su defensor, sí percibió que lo abrazaba y protegía de los golpes que disparaba el ser maligno. Finalmente **Eddie** se rindió y exclamó con furia: “volveré”, y desapareció.

El caso que documenté no es un hecho aislado o único (me lo relató el protagonista el 7 de junio de 1994, contándome esta experiencia que vivió cuando tenía 16 años). He podido registrar detalladamente varios casos de jóvenes y señoritas que vivieron experiencias de naturaleza muy similar.

EL ROCK Y LOS ROCKEROS COMO MODELOS DE LA JUVENTUD

Según Albert Bandura (Gredker, 1992, p. 310), el principal psicólogo creador de la teoría del aprendizaje social-cognitivo, también conocida como teoría del aprendizaje por observación de modelos, el aprendizaje se puede realizar a través de la imitación de modelos. Un modelo es cualquier estímulo ordenado y organizado que el observador puede extraer y actuar sobre la base de la información provista por los eventos ambientales, sin necesidad de realizarlo primero abiertamente. Los modelos pueden ser **vivos** (por ejemplo, el maestro, el amigo, están haciendo o diciendo algo delante del observador), **simbólicos** (ver cine, T.V., arte) y **verbales** (seguir instrucciones escritas o grabadas). El grado en que se atiende y sigue a un

modelo dependerá de las características particulares del mismo: prestigio y consenso en el grupo de pares; dependerá del grado de recompensa intrínseca de la situación observada: por ejemplo estar en un concierto; dependerá también de la naturaleza del observador: si es seguro o inseguro, autocontrolado o descontrolado, temperamentalmente impulsivo o pasivo, etc. Por lo dicho, la influencia del rock, y particularmente del *heavy metal*, varía ampliamente según las diferencias individuales de cada oyente (Gowensmith & Bloom, 1997, p. 43). No todos se vuelven violentos o agresivos, pero sí todos son influidos de alguna manera por medio de los **refuerzos vicarios** (el observador percibe que los cantantes son recompensados y quiere experimentar lo mismo) y los **autorefueros** (las recompensas verbales y emocionales que el roquero se da a sí mismo) que el rock produce muy eficazmente en aquellos que lo escuchan por propia elección.

El rock y los roqueros, particularmente a través del canal de cable **MTV (Music Television)** y de sus réplicas, presentan sus modelos con la máxima capacidad de atracción y placer hedonista. Los adolescentes necesitan modelos para construir su identidad, especialmente cuando los padres fallan en proveer y reforzar los valores más saludables para construir el carácter de sus hijos.

MTV se ve en alrededor de 250 millones de hogares en el mundo entero (**CNN, Cable Network News**, la cadena internacional de noticias, sólo en unos 100 millones). Según los autores del libro *Dancing in the Dark: Youth, Popular Culture ente the Electronic Media* (Bailando en la oscuridad: Juventud, cultura popular y medios electrónicos), MTV mira a la cultura adolescente con un solo ojo, consume y usa la música como una “banda de desfile materialista” (Shuttze et al., 1991, p. 190). MTV le promete a los adolescentes entrar en un reino mágico de excitación, estatus, poder y bienestar a través de música, ropa, cerveza, colonias y premios que emborrachan a la imaginación más débil.

MTV es “magnífico”, no requiere obligaciones morales, tampoco logros educacionales ni reglas parentales. Es “perfecto” para la subcultura del individualismo, para la búsqueda de una identidad “independien-

te”. Esto explica por qué es más probable que miren MTV los adolescentes que se sienten infelices en la escuela. Lo curioso es que cuanto más música escuchan, peor les va académicamente (Strasburger & Heldren, 1997, p. 99). Las estadísticas muestran que los adolescentes escuchan música un promedio de cuarenta horas por semana; alrededor de cuatro a seis horas diarias, vía radio, música grabada o videos musicales (p. 98). Según A. Marck, 66.5 millones de norteamericanos escuchan *heavy metal* y un adolescente “escucha en promedio 10.500 horas de música rock entre los doce y los diecinueve años” (Gowensmith & Bloom, 1997, p. 34).

Hace pocos años atrás MTV introdujo las caricaturas de Beavis y Butt-head, que Bob De Moss (1994, p. 2) denominó “delincuencia juvenil animada”. Desde el 19 de diciembre de 1994 se añadieron “The Head” y “The Maxx”, que la revista *Newsweek* (1994, December 19) caracterizó como “salvajemente sexuales, extravagantes y violentas, aunque no crudas”.

Necesitamos comprender que MTV y sus réplicas no son un canal más de T.V., son una fuerza cultural moldeadora de la identidad adolescente. Los jóvenes no sólo miran MTV, lo viven.

Según los autores del libro *Dancing in the Dark* (Bailando en la oscuridad), el problema número uno de MTV, “la plaga de MTV” (Shultze et al., 1991, p. 210), como ellos la llaman, es un vacío de hogar, la notoria ausencia de un sentido de familia. Esta estructura básica de la sociedad ha sido sustituida por la “familia de MTV”, sin padres, sin reglas, sólo para gozar la vida. Esto es un llamado de atención a muchos padres, más preocupados por tener, que por compartir, sumergidos en un materialismo rampante que los ha llevado a posponer indefinidamente e irresponsablemente su primera encomienda existencial, los hijos. ¿No será que MTV ha venido a ser el nexo de ese vacío dejado por tantas familias?

EDUCACIÓN PARA PENSAR Y HACER LA PAZ

Nuestros jóvenes necesitan ser educados desde niños para poder llegar a ser pensadores críticos de los

medios de comunicación de masas; en inglés esto se llama *media literacy*. Este pensamiento crítico debe construirse sobre la base de valores constructivos que puedan generar estabilidad y armonía social.

La educación debe comenzar en el hogar y continuar en la iglesia, en la escuela y en la universidad. Ser un pensador crítico no es el resultado de un trabajo casual, esporádico, aislado, es el resultado de construir, bloque sobre bloque, etapa tras etapa, un edificio de valores basados en la integración apropiada del amor y la justicia.

Desde los '60 y los '70 la escuela norteamericana ha trabajado en el desarrollo de la clarificación de valores. Pero clarificar no ha dado los resultados esperados. El educador portorriqueño, Ramón Cruz, afirma:

En lo que respecta a la enseñanza de valores, en Puerto Rico, al igual que en los Estados Unidos, un grupo de educadores (?) románticos nos llenaron la cabeza, allá por las décadas del '60 y '70, con la teoría de que **no debíamos enseñar nada de valores** porque eso era adoctrinación que coartaba la libertad individual; que lo mejor que podíamos hacer era dirigir al niño a **clarificar valores**. Eso quería decir, más o menos, que le íbamos a sugerir al joven, sin madurez ni experiencia, que formara su juicio por sí solo acerca de si ser honrado era bueno o malo. Le íbamos a enseñar también que su juicio era lo importante, ya que su libertad individual y sus derechos tenían que ser primero que cualquier otro interés. Con esas teorías nos involucramos en la nube del libertinaje... (1992, p. 67)

El resultado de **clarificar sin enseñar** ha sido, según Cruz, que:

Las armas, las drogas, el alcohol, pero por sobre todo la falta de respeto a todo tipo de autoridad, ha invadido nuestras escuelas. Hay maestros que sienten pánico en su trabajo y muchos no se atreven a disciplinar a sus alumnos por temor a represalias, no solamente de éstos sino de sus padres... Si **enseñar** justicia, respeto, tolerancia, prudencia, devoción al trabajo y amor a Dios y al prójimo es adoctrinar, **hagámoslo con abundancia y rapidez**. Nadie se ha denigrado ni ha sufrido aprendiendo estos valores. Es falso que la libertad del ser humano sufra cuando aprende a vivir en paz con los demás... (p. 67)

En consonancia con el pensamiento del Dr. Cruz creo que la escuela necesita integrar clarificación con enseñanza de valores. Además de comprender la naturaleza de un valor dentro de una jerarquía de valores,

Nuestros jóvenes necesitan ser educados desde niños para poder llegar a ser pensadores críticos de los medios de comunicación de masas...

el niño y el adolescente deben conocer cuáles son los mejores valores para él y para la sociedad, y luego debe ser motivado a elegirlos.

Este trabajo educativo de clarificar y enseñar valores debe comenzar en la familia y continuar en la iglesia, en la escuela y en la universidad; aplicado a la música rock (y a otros géneros musicales nocivos), requerirá un esfuerzo bien planeado para desarrollar el "pensamiento crítico musical" de los niños y adolescentes a la luz de los valores morales judeo-cristianos de nuestra cultura occidental; requerirá que busquemos información, la presentemos apelativamente y tratemos de llegar al corazón y a las necesidades de ser aceptados, escuchados y comprendidos; virtudes que nosotros, los adultos, no siempre consideramos y respetamos a la hora de enfrentar las crisis de la adolescencia. Este trabajo requiere que sea iniciado por la familia. Pero, si la familia no hace lo que le corresponde, nosotros, los educadores, no tenemos otra alternativa que romper el silencio, aunque esto establezca un comienzo con desventajas y barreras no tan fáciles de franquear. Necesitamos pasar de la reflexión a la acción.

Michael Fishler, al criticar el racismo de la canción "One in a million", de **Guns and Roses**, se sintió motivado a intervenir con algunos estudiantes de su universidad porque ponían la canción con mucho volumen y la cantaban como si nada pasara. Los jóvenes que él entrevistó no se disculparon, objetaron las observaciones que les hicieron; reafirmaron que eran libres de escuchar y cantar esa canción, porque la "primera enmienda de la constitución" protegía su libertad de expresión. Fishler dice: "La más grande amenaza a nuestra Primera enmienda, a la frágil estructura que llamamos democracia, no es el racismo o las posturas pornográficas de los jóvenes; es nuestro silencio" (1992, p. 635). Fishler concluye su artículo, y concuerdo con él plenamente, diciendo que

debemos desafiar a nuestros estudiantes a escuchar cuidadosamente los mensajes como los que pregona **Guns'n'roses** (o cualquier otro grupo de rock), y

considerar sus implicaciones... El desafío de la educación superior es mantener las malignas representaciones del fanatismo sobre la mesa, para retar sus presuposiciones y su expresión. (p. 635)

Ya es tiempo de romper el silencio, ya es tiempo de educar para pensar y hacer la paz. Ya es tiempo de combatir la violencia, venga de donde venga, con las armas del pensamiento crítico, valorativo, y con la acción comprometida y equilibrada.

CONCLUSIÓN

Para la cultura de la violencia que los medios de comunicación han viabilizado, entre otras formas a través del rock, la respuesta es la cultura del pensamiento crítico concretada a través de la educación para la paz. Esta se fundamentará en la integración de clarificación y enseñanza de valores sobre la música popular y en particular el rock, con el propósito de motivar, orientar y guiar a la mente de los niños y de los adolescentes para tomar decisiones positivas y saludables. La educación para la paz no es tarea únicamente de la escuela o de la universidad, es primariamente responsabilidad de los padres, de la familia. Para preparar a los futuros padres hay que educar a los niños, a los adolescentes y a los adultos jóvenes. Esta es nuestra responsabilidad: autoeducarnos para ser pensadores críticos, pacíficos y pacificadores, reflexivos e independientes, valientes y responsables, con un compromiso innegociable con los valores más exaltados de la humanidad y, por sobre todo, con los valores de Dios revelados en su Palabra.

REFERENCIAS

- Al Menconi Ministries. (1994). Rap Sheet, *Media Update* 13(1).
- Baumgartner, J. (1996, 22 de febrero). Cultura de la violencia. *El Nuevo Día*, p.79.
- Beyond beavis and butt-head, (1994, December, 19). *Newsweek*.
- Blanchard, J. (1991). *El rock invade la iglesia*. Barcelona: Ebenezer.
- Cocks, J. (1989, September, 4). Roll then bones. *Time*.
- Cruz, R. A. (1992, 16 de octubre). Valores para un mejor ser humano. *El nuevo día*.
- Dan Bender, P. (1994). *Violence Against Woman*. San Diego: Greenhaven press.
- Demoss, B. (1994, August). Do you now what yoru kids are watching. *Focus on the Family*.
- Farley, C. J. (1994, August, 22). Woodstock suburb. *Time*.
- Fishler, M. (1992, April). Time to talk back. *Pbi Delta Kappan*.

- Gorc, T. (1987, September). Merchants of death: Touting teen suicide. *NFD Journal*.
- Gowensmith, W. N. & Bloom, L. J. (1997). The effects of heavy metal music on arousal and anger. *Journal of Music Therapy* 34(1).
- Gredker, M. E. (1992). *Learning and instruction. Theory in to practice*. New York: Macmillan company.
- Harris, J. H. (1993). *Philosophy at 33 rpm. Themes of Clasic Rock Music*. Chicago: Open Court.
- La noche de los dinosaurios. (1983). *Pelo*.
- Música nociva, (1995, marzo-abril). *Vivir*.
- Sansano, R. (1991). *El Grito del Averno*. Barcelona: Clie.
- Schaefer, A. W. (1989). *Escape from intimacy*. San Francisco: Harper and Row.
- Schiafly, P. (1995, August, 13). El rock: la opinión disidente. *El mundo*.
- Shultze, Q. J. et alt. (1991). *Dancing in the Dark*. Gran Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing.
- Strasburger V. C. y Heldren, R. L. (1995, February). Rock music and music videos. *Pediatrics Annals*.
- Torres, C. y Torres, L. (1992). *Notas Sobre Música*. Siloam Springs, Arkansas: Creation enterprises international.
- Toufexis, A. (1988, September, 26). A fire hose down the ear canal. *Time*.